

Las alternativas de desarrollo



Ervin Antonio Vargas Pérez

Economista

C Este artículo pretende generar discusión y explorar alternativas de desarrollo para Nicaragua. Es un deber intelectual, empírico, político y humanístico estar en la búsqueda permanente de cualquier forma que permita el desarrollo; ya sea en el ámbito familiar, comunitario, territorial, o bien un modelo general para el país. Lo importante es ser persistente en la transformación social y económica.

La búsqueda de alternativas del desarrollo ha sido una constante en todas partes del mundo, para procurar el bienestar social, económico, cultural y político de las comunidades, regiones o naciones.

Los modelos han sido usados para desaparecer un modo de producción, o bien se han experimentado dentro de los mismo para sobrevivir, tal es el caso del modo de producción capitalista, en el que se ha experimentado la economía social de mercado y la economía social. La economía social de mercado fue propuesta como alternativa económica del modelo de Europa Occidental durante la guerra fría, específicamente en Alemania (1963-1966). Sus defensores se han anclado en que el mercado garantiza la mayor generación de riqueza, mediante la competitividad y el Estado sólo debe ser facilitador y controlador de los monopolios, oligopolios o cualquier

expresión parecida. La economía social de mercado pretendía que se diera ayuda a las personas en situación de riesgo o vulnerabilidad social. Es decir, tener logros económicos (crecimiento y estabilidad) con políticas sociales.

También se presentó el modelo del Estado de Bienestar que algunas veces los veían como sinónimo de Economía Social de Mercado. El Estado benefactor fue un modelo de amplia participación del Estado, también considerado de carácter socialista y de alta protección de los individuos, el cual fue fuertemente atacado por sus detractores que casi siempre eran militantes del mercado.

La economía social (de finales de los años 70 del siglo XX en Europa) fue una

alternativa a la economía capitalista y a la economía estatal, de tal suerte que ha tenido expresiones como economía solidaria, sector no lucrativo, voluntario o sector social. En la actualidad todavía tiene acogida en el ámbito comunitario, y es motivo de discusión en entidades académicas, bajo el presupuesto que es para el desarrollo social y económico de una comunidad incluyente, que toma como reto descollar las leyes de mercado, a favor de los que tienen menores opciones y recursos.

También surgió (en los años 80 S.XX) el modelo de desarrollo endógeno, cuyo presupuesto es satisfacer las necesidades de la población, a través de la participación activa de la comunidad local en los procesos de desarrollo (Vázquez: 1999). Además del desarrollo productivo, se debe potenciar lo social y cultural; el territorio se ve como agente de transformación y no como soporte de recursos y actividades económicas.

Para el caso de Nicaragua la búsqueda de modelos alternativos encubre una gran verdad subyacente acerca de los resultados de los modelos implementados; en otro sentido, es la mejor evidencia del fracaso o la falta de implementación de los modelos que hemos vivido y también, a los que hemos sobrevivido.

Nicaragua tiene la gran dificultad de no encontrar bajo su propia creación un modelo que la conduzca al desarrollo. Desde y durante la colonia, la encomienda marcó el modelo de desarrollo, después de la independencia se conjugaba entre un modelo ecléctico con características: colonial, feudal y pre capitalista. Con la entrada de Nicaragua al mercado internacional con los rubros: del café y la ganadería, se empieza a tener un viraje de carácter estrictamente capitalista, aunque con regiones donde el trueque, la forma de trabajo esclava todavía prevalecían (promovida y sostenida por grupos de poder para aprovechar fuerza de trabajo barata y obtener la mayor plusvalía posible). Con la implantación

del capitalismo de manera hegemónica en la economía moderna se implementa el modelo agro exportador (años 50,60 y 70 del S.XX), que a través de monocultivo (por ejemplo el algodón) estancó las aspiraciones de industrialización, diversificación, capacitación de recursos humanos y adopción de tecnologías que fomentaron el crecimiento y desarrollo, convirtiendo así a Nicaragua en productora de materia prima neta.

Posteriormente (años 80 S. XX) se intentó desmontar este modelo con un tipo de economía mixta, que introducía propuestas como las cooperativas, reforma agraria, empresas estatales, pero fue un modelo atacado desde dentro por los defensores del viejo modelo y de fuera mediante bloqueo, acciones bélicas y sabotajes que destruían la infraestructura productiva para evitar su desarrollo. Al final, el sistema capitalista con todos sus instrumentos logró desplazar todo ese andamiaje que pretendía la transformación. Además en esa época se utilizaron los polos de desarrollo en el sector rural como alternativas, que darían espacio a las economías de escala, mediante externalidades que favorecieran el bienestar de las localidades donde se implementaba.

Es en la última década del S.XX (años 90), cuando se inició otra etapa en la historia económica, se instaura el mercado absoluto (denominado por muchos como el modelo neoliberal), casi desaparecen las cooperativas, se revirtió la reforma agraria y se privatizaron bienes del Estado (corriente muy defendida e impuesta por FMI). En este modelo a pesar de reconocer al Estado como ente facilitador, al final no es más que un estorbo, y de facto se procura desaparecerlo, de tal manera que se vuelve un modelo a favor de grandes empresas, el mercado interno no es importante, la mano de obra barata es el principal factor de atracción, junto con la construcción de un paraíso fiscal para el gran capital, los pequeños productores y empresarios se vuelven invisibles para las políticas públicas y provoca una ausencia de políticas sociales efectivas, los resultados todavía los tenemos enfrente; con grandes brechas y secuelas sociales.



En la segunda parte de la década de los 90, se introdujo la propuesta del “Desarrollo Local”, el cual intenta dar un enfoque más integral y llegar a resolver el problema real, que es la transformación de la economía y la sociedad de un determinado territorio. Requiere de la coordinación de todos los actores, mediante instrumentos de fomento, adaptación e innovación

en los sistemas productivos. De tal manera, que López; Espinoza y Palacio (2004) definen el desarrollo local como un proceso de crecimiento y cambio estructural (Vázquez: 1999, ya lo había definido así), mediante el uso potencial de desarrollo existente en el territorio. Es decir esta propuesta está basada en el territorio con sus recursos, localidades,





potencialidades diversas, el mercado laboral, sistemas de producción y la tecnología. Es más, desde entonces se cuenta con una Ley de Municipios. Aquí se ha enfrentado a la necesidad de desarrollar capacidades técnicas institucionales para la descentralización y hacer uso eficiente de las transferencias presupuestaria, de igual manera tienen el peso de la aplicación efectiva de la participación ciudadana y las consultas populares para los planes de desarrollo de los territorios.

También se trabajó alrededor del modelo de la Micro empresa, de lo que Domenech; Machacuay y Menjívar (1998) consideran que son unidades económicas donde participan los miembros de la familia como empleados y donde se genera la mayor cantidad de ingresos de una gran proporción de la población. En este tipo de empresas el Estado tiene interés que en se vean reflejadas las acciones para fomentar y promover el sector.

Las formas de intervención pueden ser diversas y depende de los recursos disponibles. El desarrollo en la Microempresa esta expresado en la capitalización y expansión (activos, patrimonio, umbral tecnológico, ventas, entre otros.), lo cual demanda un sostenido proceso de acumulación, lo cual queda supeditada al mercado.

Lo anterior supone que no todas las empresas lograrán desarrollarse por la competencia y las leyes del mercado. En la práctica aunque se ha incorporado en las políticas gubernamentales, la atención no es todavía de impacto, evidenciada el alto grado de la informalidad de la economía.

Por su lado, Nuñez (2003) hacía hincapié de una nueva estrategia donde la sobrevivencia, el desarrollo y el bienestar no están divorciados, tiene como antecedente doctrinal el colapso del modelo Agro exportador. Su propuesta consistió en que se debe dar prioridad a los pequeños productores y trabajadores por cuenta propia, tanto en el campo como en la ciudad; dejando en discusión la necesidad de un nuevo modelo y un nuevo nuevo sujeto. Esta expresión de enfoque económico sólo ha sido llevada a la práctica por organizaciones no gubernamentales, que aunque han tenido buenos resultados no ha sido tomado en cuenta como modelo, de parte de las autoridades públicas.

En el 2005 el gobierno de turno presentó a la nación un Plan Nacional de Desarrollo, PND, (2005), el cual sustentaba su desarrollo mediante el modelo de clousters y mega proyectos, con mejoramiento de la infraestructura para el comercio internacional, pero con

poco esfuerzo en desarrollo de mercado interno, y de mejorar la capacidad productiva y tecnológica.

En ese sentido, actualmente se tiene otra propuesta (Plan Nacional de Desarrollo Humano, PNDH, 2008), que está en ejecución, basado en la sobrevivencia de los seres humanos, un modelo alternativo donde los pequeños productores y los que trabajan por cuenta propia son agentes importantes, se rescata el cooperativismo como fuerza motora para la producción de alimentos y dinamizador del sector agropecuario y forestal, se pretende convertir a los más pobres en agentes económicos y las relaciones comerciales están sujetas bajo el concepto de comercio justo y complementariedad; hay propuestas y esfuerzo por la agroindustrialización, pero es importante resaltar que se observa al gran capital o la gran empresa como complementos del esfuerzo de desarrollo.

Finalmente el contar con un PNDH en ejecución y analizar a detalle los resultados de lo implementado anteriormente como opciones para el desarrollo, deben ser un referente de discusión para continuar buscando la mejor alternativa de modelo de desarrollo a seguir, pero, eso implica tener un horizonte de largo plazo y legislar para que tenga un rango de política de Estado, para ir saliendo poco a poco, de solo tener programas de gobierno, —que no es malo— además, estos deben enmarcarse en una estrategia nacional de desarrollo.

Referencias

1. Domenech, C., Machacuay, S., & Menjívar, R. (1998). *Microempresa, servicios financieros y equidad*. San José, Costa Rica. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. FLACSO
2. Gobierno de Nicaragua, (2008). *Plan Nacional de Desarrollo Humano para Nicaragua*. Presidencia de la República de Nicaragua.
3. López, N., Espinoza, G., & Palacios, J. (2004). *Descentralización y Desarrollo Económico Local en Nicaragua*. Managua, Nicaragua. Fundación Friedrich Ebert.
4. Nuñez, S.O. (2003). *La otra estrategia*. Cipres, Managua Nicaragua.
5. Vázquez, B.A. (1999). *Desarrollo, Redes e innovación. Lecciones sobre desarrollo endógeno*. Ediciones Pirámides, Madrid, España.